

Las aguas de nuestro planeta siguen un ciclo constante que mantiene sus lagos y acuíferos llenos y sus bosques provistos de lluvia.

CONDENSACIÓN Y PRECIPITACIÓN

El agua evaporada se condensa en nubes y al cambiar las presiones se precipita, generando lluvia y nieve.

EVAPORACIÓN

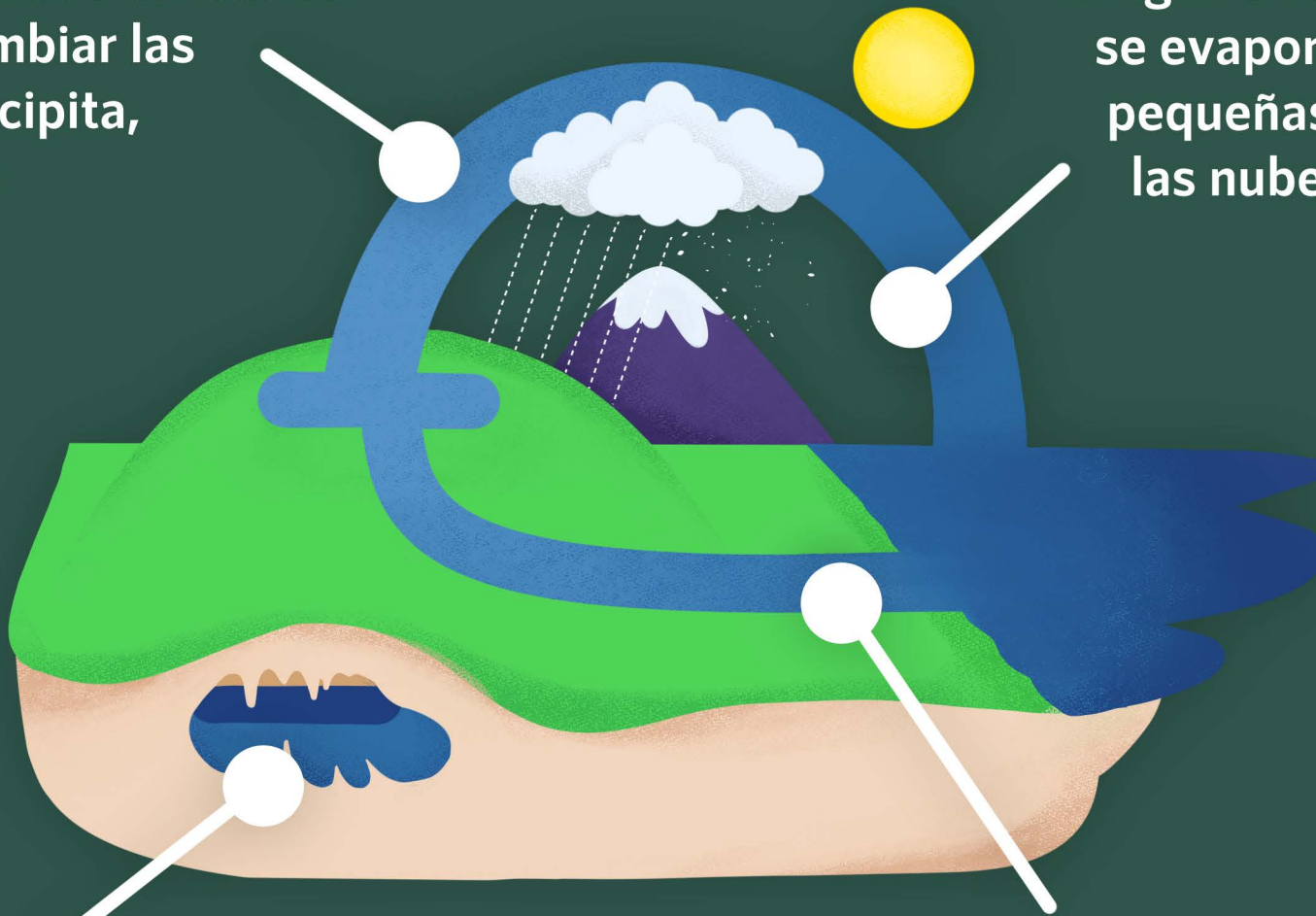
El agua de los océanos y mares se evapora, suspendiendo las pequeñas gotas que formarán las nubes.

FILTRACIÓN

Dependiendo de la composición de la tierra sobre la que caigan las precipitaciones, el agua puede filtrarse y acumularse en cuencas subterráneas.

RETORNO

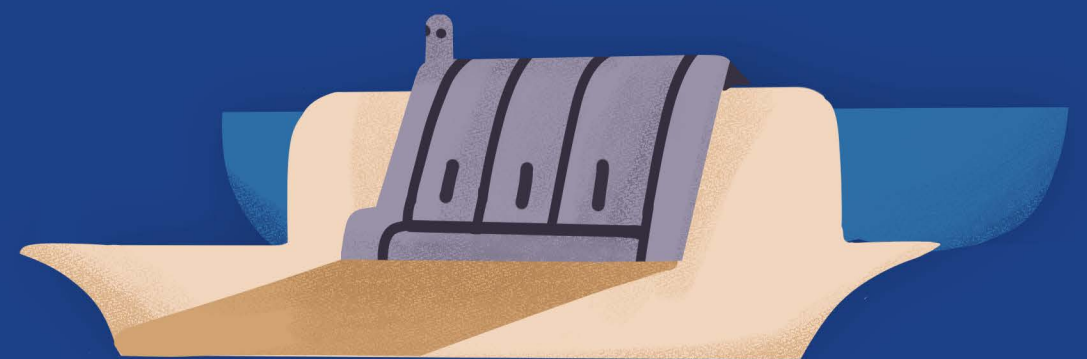
A través de los ríos y barrancos el agua retorna a los grandes cuerpos como los mares y océanos.



Hasta hace poco se creía que la intervención humana en este proceso no ocurría a una escala lo suficientemente grande como para afectar a la capacidad del planeta de continuar su movimiento natural del agua, pero nuevos estudios presentan una imagen diferente.

CONTROL DE AGUAS SUPERFICIALES

Desde la antigüedad el ser humano ha controlado ríos y pantanos para labores agrícolas y acceso a agua dulce.



Un uso responsable de estas herramientas es incluso beneficioso para la naturaleza, pero la acción desmedida genera pérdida de biodiversidad y una distribución irregular de zonas húmedas y áridas. Actualmente solo el 66% de la superficie se mantiene bajo el límite seguro del 20% de flujo de agua controlado.



EXTRACCIÓN DE CUENCAS Y ACUÍFEROS

La extracción de agua dulce de acuíferos y cuencas subterráneas puede ser sostenible, siempre y cuando no se supere en volumen de extracción al volumen de reposición.

Actualmente en 47% de las cuencas del mundo están en declive, una cifra que no es sostenible a largo plazo.